El profeta -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- se apoyaba en un tronco para hacer dar sus sermones, cuando fue construido el pulpito escuchamos del tronco un sonido como de una camella preñada, hasta que el profeta -la paz y las bendiciones sean con él- bajó y puso su mano sobre él y se calmó.

Narró Yabir Ibn Abdullah -Al-lah se complazca de ambos-: el profeta -la paz y las bendiciones sean con él- se apoyaba en un tronco para los sermones, cuando se construyó el púlpito escuchamos un ruido como el de una camella preñada del tronco, hasta que el profeta -la paz y las bendiciones sean con él- descendió, puso su mano sobre él y se calmó, en otra versión: cuando llegó el día viernes el profeta -la paz y las bendiciones sean con él- se sentó en su pulpito y la palmera en la que él se apoyaba gritó hasta que estuvo a punto de romperse en dos, en otra versión: lloraba como un niño hasta que el profeta -la paz y las bendiciones sean con él- descendió y comenzó a consolarla como se consuela a un niño para que se calle hasta que se tranquilizó, y dijo: “lloró por lo que escuchaba del recuerdo (revelación).

[Hadiz auténtico (sahih)] [Registrado por Al-Bujari]

El profeta -la paz y las bendiciones sean con él- se apoyaba en un tronco para los sermones, cuando se construyó el púlpito escuchamos un ruido como el de una camella preñada del tronco, por lo que escuchaba del recuerdo (revelación), hasta que el profeta -la paz y las bendiciones sean con él- descendió, puso su mano sobre él y se calmó, en otra versión: el profeta -la paz y las bendiciones sean con él- descendió y comenzó a consolarla como se consuela. Esto fue en un día viernes.

http://sunnah.global/hadeeth/es/show/4927